

# Una aproximación a la reciente historiografía chilena sobre el Partido Comunista de Chile

José Gómez Alén y José Hinojosa Durán

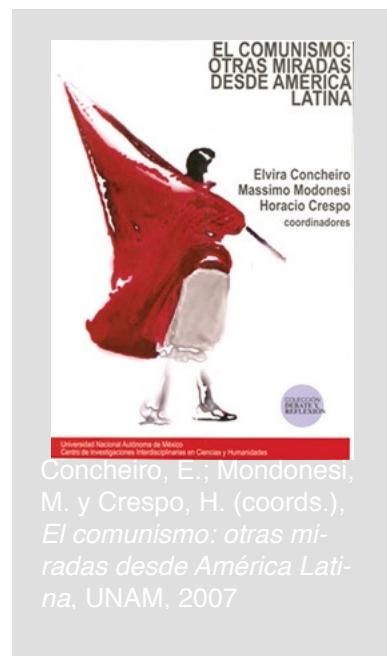
Sección de Historia de la FIM

Durante la última década, la historia del Partido Comunista de Chile ha despertado el interés de un sector de la historiografía chilena que ha protagonizado diversos encuentros e investigaciones y cuyos resultados han renovado el conocimiento de una etapa fundamental de la historia del siglo XX en ese país. Dos de esos encuentros ocupan nuestra atención inicial en este breve texto.

En noviembre de 2005 se celebró en la Ciudad de México el Coloquio Internacional: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. En 2007 se publicaron las actas de esta importante reunión que congregó un destacado plantel de investigadores latinoamericanos y europeos para debatir sobre diferentes «aspectos relevantes» de la historia del comunismo<sup>1</sup>. Una obra que aparece estructurada en tres grandes apartados: I. *El comunismo: problemas y desafíos*; II. *Diversidad comunista en América Latina* y III. *Los comunistas mexicanos*. Tres apartados que eran cerrados por un *A manera de conclusión: Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez, comunista*.

En el segundo apartado de dichas actas destacan tres interesantes estudios sobre la historia del Partido Comunista de Chile (PCCh). En primer lugar nos encontramos con el trabajo de Olga Ulianova sobre la relación del PCCh y la Comintern en los años 1931-1934; la segunda aportación la firma Rolando Álvarez Vallejos, quien aborda la lucha de masas y la vía no armada del PCCh desde 1965 a 1973 y al que dedicaremos más adelante, una atención especial. Y finalmente Viviana Bravo que analiza la *Política de Rebelión Popular de Masas* postulada por el PCCh en 1980 y sus deudas con los núcleos del exilio en la URSS, Cuba y la RDA.

Prácticamente siete años más tarde se celebraron las *III Jornadas de Historia de las Izquierdas en Chile*. Unas jornadas que tuvieron como tema central: 1912-2012: *El siglo de los Comunistas Chilenos*<sup>2</sup>. Y como resultado, en parte, de las aportaciones realizadas en dicho evento historiográfico



<sup>1</sup> Elvira Concheiro; Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM-CEIICH, 2007. Agradecemos a Elvira Concheiro que nos facilitara un ejemplar de este título.

<sup>2</sup> Estas jornadas tuvieron lugar los días 5 y 6 de junio de 2012 en Santiago de Chile durante, véase <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2012/04/Programa.pdf>



co apareció el libro coordinado por Ulianova, O.; Loyola, M. y Álvarez, R., 1912-2012: *El siglo de los Comunistas Chilenos* (Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2012).

No pretendemos hacer aquí un recorrido sobre los trabajos que recoge este interesante libro<sup>3</sup>, pero si queremos llamar la atención sobre el importante desarrollo que está teniendo en los últimos años las investigaciones sobre el discurrir histórico del PCCCh. Una historiografía que avanza tanto en la diversidad temática como en la utilización de nuevos métodos y fuentes documentales. Una labor historiográfica que si consigue, tal y como apunta Sergio Grez Toso en el Prefacio de este libro, sumar el necesario espíritu crítico y una concepción de una «historia social con la política» podrá «lograr la superación dialéctica de las historias militantes y de las historias académicas».

Y en este contexto historiográfico podemos enmarcar la obra de uno de los autores aquí citados, Rolando Álvarez Vallejo, por las líneas de investigación abiertas y por el contenido de sus aportaciones. Este profesor de la Universidad de Santiago de Chile, orientó su preocupación investigadora a cubrir el vacío historiográfico que existía sobre la evolución histórica del comunismo chileno durante la dictadura del general Pinochet y con ella sobre algunos de los aspectos más controvertidos de esa historia. En un primer libro publicado en 2003 se centraba en analizar los factores que condujeron al cambio estratégico protagonizado en 1980 por el PC y a dibujar lo que había significado la primera etapa de la dictadura del general Pinochet desde 1973 hasta esa fecha y la importancia que adquirió la vida y la actividad de los comunistas en la clandestinidad impuesta por el dictador y por la terrible realidad del modelo represivo aplicado sobre ellos<sup>4</sup>. Ocho años después, en una segunda entrega, profundizaba y ampliaba las líneas transitadas para cerrar momentáneamente el círculo investigador, incorporando aspectos solo sugeridos en el primero y ampliando el marco cronológico desde el comienzo de la Unidad Popular hasta el final de la dictadura. Analiza la cultura y la identidad comunista y profundiza en la influencia de los factores externos, a lo que no es ajeno el debate entre las diferentes visiones que mantendrían las direcciones del interior y el exterior e incluso los cambios de posición o de matiz que sobre las cuestiones de debate se producen entre los mismos dirigentes. Con ello Rolando Álvarez nos introduce en todos los debates que generó el fracaso de la línea insurreccional y la explosión final de la crisis del partido, que tal como se desprende del contenido de los dos volúmenes, se inició en 1973<sup>5</sup>. Estamos pues ante una historia que va desde 1965 a 1990, si bien el autor dedica su aten-

<sup>3</sup> Se puede consultar y descargar el libro completo en: <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2012/12/Libro-1912-2012-11.pdf>

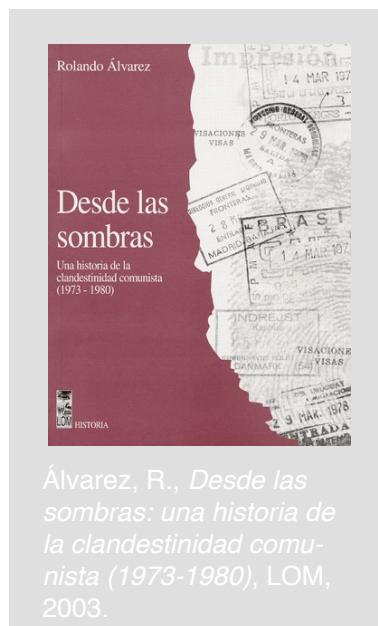
<sup>4</sup> Rolando Álvarez Vallejo, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago de Chile, LOM, 2003.

<sup>5</sup> Rolando Álvarez Vallejo, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago de Chile, LOM, 2011.

ción, en el primer libro, a las primeras etapas de la historia del PC desde los años veinte para indagar en cómo se va conformando la estrategia política de los comunistas y su tradición frente popularista desde sus orígenes y ya en el segundo volumen pasar a destacar la importancia que tuvo la herencia de Luis E. Recabarren, la lucha de masas y la configuración de una cultura de identidad política de la militancia comunista, en una etapa en la que iba a fraguar en la sociedad chilena la estrategia frente popularista con la formación de la Unidad Popular en 1969 y con el triunfo electoral de su candidato Salvador Allende en 1970.

El golpe de estado de 1973, supuso el fracaso de la Unidad Popular y el inicio de una etapa especialmente traumática y terrible para la Historia de Chile y del propio PC, que lo llevaría a abandonar la vía pacífica y asumir en 1980 la insurrección popular para derrocar al dictador. Frente a los que hablan de factores exógenos para explicar ese cambio como «la involución hacia teoricismos dogmáticos y ortodoxos» de un partido monológico, estalinista y excesivamente dependiente del exterior o de la influencia cubana, el historiador se plantea dar una respuesta historiográfica amparada en las fuentes y en el estudio de lo que había significado el golpe y sus efectos sobre la militancia comunista en el interior. Así observa el giro estratégico como producto de un proceso complejo y de largo recorrido, plagado de debates en el interior y en el exterior y entre los componentes de sus dos direcciones y sin desdenar las raíces que puedan encontrarse en sus orígenes y en la evolución histórica del comunismo chileno. Un giro que lejos de solucionar la crisis que el golpe pinochetista ocasionó en el PC, simplemente aplazó su resolución hasta el momento en que se confirma el fracaso de la estrategia insurreccional en una etapa 1980-1990 a la que el autor dedica una atención especial en el libro del 2011.

La convulsión que sufrió la militancia comunista en la primera etapa de la Dictadura evidencia la profunda crisis teórica y orgánica que sobrevuela sobre la actividad y la vida de la organización desde 1973 en el interior del país. Este es en opinión del autor un factor que no conviene desdenar y que hay que tener en cuenta a la hora de entender el alcance de la crisis y del debate sobre la estrategia. El terror que impuso la dictadura con un modelo represivo orientado a aniquilar a la izquierda política que había apoyado a Salvador Allende, desarma, desorienta y deja inerme a una militancia que se ve reducida y obligada a una tipo de clandestinidad que no había conocido en las breves experiencias clandestinas que había padecido en PC en otros momentos de su historia. Hay que tener en cuenta que la dirección del PC no estaba por la formación de un ejército popular ni pensaba en términos de una guerra civil y confiaba, ingenuamente, en que el sector constitucionalista de las fuerzas armadas no permitiría el triunfo de un golpe militar. El 11 de septiembre mostró la desorientación estratégica y la parálisis de una dirección sin capacidad de respuesta y sin entender ni siquiera lo que se avecinaba que además iba a continuar manteniendo los mismos planteamientos políticos de la Unidad Popular. Sin ofrecer resistencia armada, sólo fue capaz de organizar el repliegue de una militancia inerme, que sería permanentemente diezmada por la



Álvarez, R., *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, LOM, 2003.



Álvarez, R., *Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura,, 1965-1990*, LOM, 2011

represión y que estuvo a punto de suponer el exterminio total del PC.

La tortura sistemática, los secuestros, las desapariciones como forma de ejecutar a la oposición, con total impunidad, sin acusaciones ni procesos judiciales, iban a ir socavando las bases teóricas de la política *frentepopulista* y de la vía pacífica y una vez que el miedo instalado entre los comunistas iba siendo superado por los nuevos militantes. Esa clandestinidad terminó por transformar las formas organizativas, el funcionamiento y el concepto de disciplina; las relaciones entre la militancia, incluso su manera de vestirse; los roles y las tareas y con todo ello las formas de lucha que fueron emergiendo en el interior del país, sobre todo después de la terrible represión y las desapariciones de los años negros del 75 y 76 por los efectos de la conocida *Operación Cóndor* cuando se «decía que era la DINA la que decidía los cambios en la dirección del Partido Comunista» y Villa Grimaldi simbolizaba el modelo represivo pinochetista.

Esa experiencia cotidiana con la realidad de la dictadura, alejaría, cada vez más, a los militantes de la posición oficial del Partido, que veía próximo el final de la dictadura y mantenía como eje de su estrategia la unidad de la oposición democrática en el Frente Antifascista, aunque con escasos resultados. El choque entre esa visión y la realidad que vivían los militantes influiría en el debate interno, no solo en el seno de la dirección del PC en el interior sino también entre los diferentes miembros de la dirección del exterior. La pervivencia de la dictadura y la incapacidad de la izquierda en el escenario de los años setenta, hicieron surgir las voces autocríticas con respecto al papel de las fuerzas armadas y a la línea política del Partido. Se iniciaba así el debate sobre la cuestión militar que recorrería las diferentes estructuras del Partido. Álvarez Vallejos nos conduce por su evolución a través de los diferentes documentos que emergen en los congresos, conferencias y reuniones que serían «el embrión de los nuevos derroteros que seguiría la línea política del Partido» y que las confluencia con otros factores conducirían al giro estratégico de 1980. En ese sentido acontecimientos que se producen en el escenario internacional incidirán sobre el debate: la reunión que mantienen en 1975 dirigentes como Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y Rodrigo Rojas en Cuba con Fidel y Raúl Castro donde se habló de la necesidad de formar cuadros militares entre los comunistas chilenos en la Escuela Militar de Cuba, formación que comenzaría a final de ese año; la participación de estos cuadros en los avances del Frente Sandinista en Nicaragua o El Salvador; el triunfo de la Revolución de los Claveles protagonizada por los militares en Portugal que se identifica con el acierto de las tesis de Álvaro Cunhal; las enseñanzas que se derivaban de la derrota militar de los EEUU en Vietnam o la influencia en el debate que en la dirección exterior del Partido tendrán los grupos de Berlín y Leipzig donde estaba Patricio Palma. Esos aspectos unidos a la reconstrucción del Partido, después del año negro de 1976, con la incorporación de nuevos militantes, junto al papel que adquirieron los miembros de las Juventudes Comunistas y la formación de una dirección en el interior con dirigentes como Manuel Cantero y sobre todo Gladys Marín,

defensora de la estrategia insurreccional, marcan el camino final del Frente Antifascista y el progresiva apoyo a la nueva estrategia.

Después del pleno del Comité Central de 1979, en 1980, en la conferencia del PC en Suecia, el secretario general Luis Corvalán, que mantenía un difícil equilibrio de posiciones en el debate, defendió lo que ya era una realidad, la tesis de «todas las formas de lucha». La dirección comunista optaba por la insurrección popular y armada como forma de lucha contra la dictadura pinochetista y la nueva estrategia se explicitaba en 1981 en el escrito elaborado por Gladys Marín «La Pauta Orientadora de la Rebelión Popular» que reflejaba la posición de la dirección comunista. Fue aquel un giro estratégico de gran calado, en un partido que tradicionalmente había defendido la vía pacífica al socialismo y que había convertido el frente populismo en el *leit motiv* de su praxis política. A partir de ese momento y hasta 1986 la actividad de los comunistas y de su brazo armado el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, estuvo centrada en la construcción de un aparato militar que debía promover y realizar todo tipo de acciones violentas, sabotajes, huelgas, ocupación de tierras, enfrentamientos en la calle. En ese año, el descubrimiento del arsenal del norte de Chile y el fracaso del atentado contra Pinochet iban a poner el punto final a la vía insurreccional y desde 1988 el debate interno resurgía con fuerza mientras se producían abandonos significativos de la militancia.

Para entonces el escenario internacional y chileno estaba cambiando sensiblemente. Era la etapa de la Perestroika, lo que añade un elemento más al debate interno sobre la necesidad de renovación tanto en los aspectos teóricos como de funcionamiento del Partido y por otro lado el inicio de la transición chilena. El PC rechazo en un primer momento la salida pactada y el plebiscito porque estaba montado por la dictadura, una decisión que Luis Corvalán argumentaba en la falta de condiciones y de garantías sobre el resultado si triunfaba el NO. El PC proponía elecciones libres, un gobierno provisional, una nueva constitución que derogase la de 1980; la renuncia de Pinochet, la libertad para los presos políticos y la aplicación de la justicia por los crímenes cometidos desde 1973. Sin embargo, los chilenos se inscribieron masivamente y mostraban su deseo de retorno a la democracia. Finalmente el PC se incorporaría a la campaña por el NO y su creencia de que ese resultado daría lugar a un levantamiento democrático no sería acertada. El fracaso de la estrategia comunista los alejaba de las masas populares y en octubre del 1988 estallaba definitivamente una crisis que realmente permanecía hibernada en el interior del Partido desde 1973. Comenzó entonces una batalla interna en la que estaba en juego incluso la supervivencia del Partido y que tendría dos momentos decisivos, el XV Congreso en 1989 y la Conferencia Nacional con sus últimos coletazos al final de 1990. Fue aquel un debate con muchos ingredientes sobre el que sobrevolaban las repercusiones del fracaso de la vía soviética estalinista; la propuesta de la Perestroika y su significado; las críticas al funcionamiento interno y las nuevas propuestas sobre el modelo de Partido. El enfrentamiento entre los diferentes sectores del Partido se hacía público y se desarrollaría entre fracturas, asambleas de intelectuales, acusaciones de fraccionamiento organizado, abandonos y expulsiones. En definitiva los comunistas chilenos trataban de diseñar una estrategia de lucha política y decidir sobre la renovación de su discurso y de su funcionamiento. El resultado, al final de 1990, fue un Partido que iniciaba una nueva etapa histórica, que renunciaba al marxismo leninismo; al obrerismo y a ser la vanguardia de la clase obrera, pero que se mantenía

fiel a la herencia de algunos aspectos de su cultura e identidad comunista; a configurar una alternativa al capitalismo y que incorporaba a su modelo organizativo y a su praxis política las semillas plantadas por el movimiento renovador, que en definitiva había comenzado con la política de la Unidad Popular.

Estamos pues ante dos excelentes trabajos que pensamos contienen más aspectos de interés de los que aquí, por cuestiones de espacio, podemos analizar. Para su elaboración Rolando Álvarez exhuma todo tipo de fuentes documentales, memorias y testimonios orales representativos de los diferentes niveles de la militancia comunista, lo que da consistencia y rigor a sus conclusiones y a un análisis que ilumina de claridad historiográfica el vacío anterior como punto de partida para seguir profundizando en la trayectoria del PC chileno y en su importancia en la construcción democrática de Chile y que, como el autor señala, sirven además para «reflexionar sobre la experiencia histórica del comunismo en el siglo XX». En esa línea nos planteamos que también para hacerlo desde una perspectiva comparada con otras experiencias y en escenarios similares o diferenciados.

► *Revista de izquierdas: Una mirada crítica desde América Latina*, editada por el Instituto de Estudios Avanzados de la Univ. de Santiago de Chile